



Jesús nos espera siempre

“... Yo no rechazaré a quien venga a mí” (Juan 6,37)



movimiento de los
focolares



Jesús acaba de hacer el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, y la gente entusiasmada sigue acercándose a Él.



Pero algunas personas siguen sin entender quién es Jesús verdaderamente y comienzan a murmurar y a no creer lo que dice.



Jesús les recuerda a ellos que Dios lo ha mandado para ayudar y perdonar a todos y para no perder a ninguno.



Experiencia hecha por Benta de Brasil: Una de mis amigas me habló mal de otra compañera. Cuando entre en la clase me encontré con la niña de la que se hablaba mal.



Enseguida le pregunté si era verdad lo que había escuchado. Ella muy triste en dijo que no era cierto.



Pensé en ese momento que no deberíamos perder nuestra amistad entre nosotras, así que les pedí a mis amigas que se reconciliaran. Ellas se pidieron perdón y volvieron a ser buenas amigas.